

Panenka®

#35



El fútbol que se lee.
www.panenka.org

LAS RAÍCES DEL FÚTBOL

El balón siempre estuvo ahí



Precio: 5 €



SERGIO GARCÍA // DEMOCRACIA CORINTHIANA // SEBORGIA // CIUDAD OCULTA // RENÉ HIGUITA

EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN

En la lucha por el reconocimiento de su soberanía y con el objetivo de reforzar la credibilidad de su príncipe, Seborga, una diminuta villa escondida en el corazón de Liguria (Italia), disputó el pasado verano su primer partido internacional. Enfrentándose a la micronación de Sealand, los locales presentaron en tan significativa cita una selección integrada por los jugadores del ASD Ospedaletti... el equipo del pueblo vecino.

*Texto de Emanuele Giulianielli / @EmaGiulianelli
Fotos de agencias*

A 160 kilómetros de Génova, en el interior de la Riviera di Ponente, a menos de media hora de la frontera con Francia, se esconde una pequeña villa llamada Seborga. A 500 metros sobre el nivel del mar, con una población de 320 habitantes, desde 1963 el pueblo se autoproclama como un principado dentro del territorio italiano. Nada que ver con San Marino o la República del Vaticano, los dos Estados Autónomos oficialmente reconocidos en el mundo.

La micronación de Seborga nació de una idea de Giorgio Carbone, periodista y jefe de la cooperativa agraria local. A partir de sus estudios en Historia, Giorgio obtuvo una sorprendente

conclusión: el territorio de Seborga no pertenecía a la República Italiana y por lo tanto debía ser considerada una nación independiente. Tras convencer a los vecinos de la localidad de sus argumentos, Giorgio Carbone fue nombrado Jefe de Estado, proclamándose Giorgio I Príncipe de Seborga. Los motivos por los que clamaba que Seborga debía ser considerado un estado soberano o, como mínimo, no perteneciente a Italia, los hallaba en los acuerdos alcanzados por las ciudades-estado italianas durante la Edad Media y el Renacimiento. Si se consulta la página oficial del Principado de Seborga, a la pregunta '¿Por qué somos independientes?' se le da una respuesta tan sencilla como 'porque nunca hemos dejado de serlo'. Tanto los tribunales italianos como los interna-

cionales no consideran válidos los argumentos expuestos por la micronación, considerando el territorio parte de la República Italiana. Pero el negocio es parte importante de esta historia, por lo que, aunque no haya un reconocimiento jurídico, Seborga dispone de su propia divisa, el Luigino, basándose en el hecho de que en 1666 los monjes cistercienses de Lerins, a los que los condes de Ventimiglia les habían legado el territorio en el 954, decidieron acuñar una moneda. Una aventura económica breve en el tiempo, pues la ceca de Seborga cerró a instancias del Rey de Francia en 1688. Sea como fuere, a cinco euros el Luigino, las actuales monedas de Seborga son uno de los *souvenirs* más comprados por los turistas que visitan la villa y uno de los objetos más preciados por los



Giorgio I de Seborga
1963 / 2009



Marcello I de Seborga
2010 / -

numismáticos de alrededor del mundo. No es este el único producto que los visitantes se pueden llevar como recuerdo de Seborga: por 30 euros el viajero puede adquirir una matrícula de coche, por 20, un perfume y por 15, una camiseta.

Convertido en una celebridad, llegando incluso a copar páginas de periódicos tan prestigiosos como el *New York Times* o el *Daily Telegraph*, Giorgio I murió en 2009. Tras un plebiscito, el elegido para sucederlo en el trono fue Marcello Menegatto, a partir de ese momento, Marcello I, un empresario de la construcción con sede en las lujosas orillas del lago Lugano, así como propietario del restaurante Marcellinos de Seborga. Es el propio monarca quien explica a *Panenka* por qué deberíamos considerar Seborga un

estado independiente. "Nuestro anhelo de independencia se basa en el hecho de que el Principado de Seborga, uno de los Estados más importantes de la Italia medieval, nunca ha dejado de ser soberano. En realidad, nunca ha sido anexionado por la República Italiana, como tampoco lo fue anteriormente por la República Social Italiana de Mussolini o el Reino de Italia". Cuando se le pregunta qué opina de aquellos que creen que esto de la independencia es una mera argucia folclórica para atraer a turistas, su sentencia es rotunda. "El folclore es la base de las tradiciones de los pueblos, por lo que no lo entiendo como algo negativo. La llegada de turismo es una consecuencia de nuestra independencia, no el motivo. Y las monedas y las matrículas no son

souvenirs, sino prerrogativas de un estado independiente. Ciertamente, el Luigini es una moneda muy apreciada en el mundo del coleccionismo. Mejor para nosotros", sostiene.

El pasado mes de julio, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo rechazó el recurso de la autoproclamada corona de Seborga en su lucha por el reconocimiento de su independencia. Seborga es Italia, dictaminaron los jueces. Una decisión que enojó a los habitantes de la villa. La gente de Seborga realmente creía en la posibilidad de devenir un Estado soberano y la tomaron con Marcello I, al que acusaron de no haber financiado las investigaciones históricas que justificaran fehacientemente su causa. "La apelación ha fallado en las formas,

pero no en el contenido", se defiende el monarca. "Aún existe la posibilidad de presentar un nuevo recurso mejor estructurado. Incluso podemos acudir a La Haya". Un optimismo poco comprensible si tenemos en cuenta que desde Estrasburgo advirtieron que no

iba a debutar internacionalmente enfrentándose al combinado de Sealand, una plataforma marina frente a la costa de Suffolk, en Inglaterra, que a finales de la década de los 60 fue ocupada por el radiofonista pirata Paddy Roy Bates, declarándola su diminuto reino.

Con una población de 320 habitantes, Seborga se autoproclama, desde 1963, como un principado dentro de Italia. Una soberanía que el Tribunal Europeo nunca ha aceptado

se podían presentar nuevos recursos contra la sentencia. Si Seborga quiere proseguir en su deseo de ser aceptada como nación independiente, deberá buscar nuevas estrategias, como la de reconocer a sus selecciones oficiales...

ROCKY SEBORGA

Y en esto están trabajando actualmente. Cuanto menos, ya disponen de un combinado nacional de fútbol. "El deporte es un altavoz y el fútbol es el más poderoso de los fenómenos sociales", apunta Marcello I. "Desde esta premisa, el pasado 6 de junio firmamos un acuerdo de afiliación con la NF Board". Fundada en 2003, se trata de una federación que aúna las selecciones de aquellos territorios, micronaciones o naciones no adscritas a la FIFA. Este pasado 10 agosto los habituales del Stadio Comunale de Ospedaletti, localidad cercana a Seborga, se llevaron una sorpresa cuando su equipo, que milita en la modesta *Prima Categoria* (la séptima y más baja categoría en la pirámide del fútbol italiano), saltó al campo vistiendo una camiseta que no era la naranja y azul que luce habitualmente. Nadie les había explicado que en aquella jornada sus jugadores no representaban al ASD Ospedaletti, club fundado... ¡aquel mismo mes de julio!, sino a la selección de Seborga. Un partido en el que el pequeño Principado

Rocky Siberie es el referente del ASD Ospedaletti y, por extensión, de la selección de Seborga. Nacido en Curaçao, ha desarrollado parte de su carrera deportiva en clubes de la relevancia del Maribor o el St Pauli, siendo uno de los máximos valores futbolísticos surgidos de las Antillas Holandesas. "No solo jugué el primer partido de Seborga", destaca Siberie, "sino que marqué el primer gol". Sin lugar a dudas, la historia de la selección seborgana tendrá en Rocky a uno de sus principales héroes. "Este mismo verano

jugar este partido. Figuro como el mejor goleador de la selección de las Antillas Holandesas y ahora me siento muy a gusto defendiendo a Seborga, más aún después de haber marcado su primer gol". Pese a la entrega en su cometido, no se puede obviar cómo descubrió su nueva nacionalidad. "Al principio no entendía qué estaba pasando. Como jugador del Ospedaletti, me dijeron que iba a jugar un partido contra un equipo llamado Seborga. ¡No fue hasta que saltamos al campo que me di cuenta que nosotros éramos Seborga y nuestro rival, Sealand! El malentendido no fue un problema, siempre estoy preparado para jugar, incluso sin saber que se trata del debut con mi nueva selección", ironiza. El marcador final reflejó un 2-3 a favor de los visitantes. Pese al resultado, los periódicos locales de Liguria, la región italiana a la que pertenece Seborga, se mostraron entusiasmados con el papel desempeñado por los... ¿suyos? "Fantástico debut de la selección de Seborga", rezaba el titular.

El entrenador de la selección de Seborga es el italiano Fabrizio Gatti, que a su vez es el entrenador del ASD Ospedaletti. "Toda esta historia empezó cuando la gente de Seborga

El actual príncipe es un empresario llamado Marcello I. Para fortalecer su discurso, este verano hizo debutar a la selección nacional de fútbol en unas condiciones hilarantes

fiché por el Ospedaletti, pero como Seborga no tiene selección, nosotros ejercimos ese papel". No es la primera vez que el delantero caribeño disputaba un partido internacional. En el pasado, ya había jugado ocho encuentros con su combinado de origen, marcando la nada despreciable cifra de seis goles. Aun así, resalta que esta experiencia le ha resultado tan importante como las anteriores. "Para mí fue un honor

nos pidió que les representáramos. Aceptamos la propuesta encantados, pues siempre es bonito poder disputar partidos internacionales. Ahora la aventura sigue adelante. Ya tenemos cerrado un partido contra la selección del Principado de Mónaco y el próximo verano disputaremos un torneo en Suiza", destaca un entusiasmado Gatti. "Fue el mismo 10 de agosto, el día del partido, cuando supimos que íbamos a



Seborga no sólo tiene su propia moneda, su propia matrícula y su propia red de cónsules. También posee un puesto fronterizo que, asegura, la separa, históricamente, del resto del territorio italiano.

representar a Seborga", concede. "Con tan poco tiempo solo pude convocar a mis jugadores. No tenía ni idea de qué debía hacer como seleccionador, pues solo contaba con los chicos del Ospedaletti". Aunque no tiene muy claras cuáles son las perspectivas futbolísticas del país al que ahora representa, en un plano más político, se muestra entusiasmado. "Si pueden ser independientes, que lo sean, aunque sé que hay leyes y normas a respetar, por supuesto. Sinceramente, desconozco los motivos por los que reclaman su soberanía. Aún no he estudiado su historia. Sólo sé que tiene un príncipe".

UNA CUESTIÓN COMPLEJA

Cuando Georgio I murió, el *New York Times* escribió que "más de 20 países han admitido, de una manera u otra, la independencia de Seborga. Excep-

to Italia". Una afirmación que resulta sorprendente, pues con una simple búsqueda en Internet se corrobora que solo Burkina Faso ha reconocido oficialmente la soberanía de la micronación. Más insólita resulta la respuesta de Marcello I. "Desde su fundación en el año 954, Segorba goza del reconocimiento del Estado Papal, de Francia, de Italia [en aquella época el Reino de Piemonte-Cerdeña] desde del tratado de 1729 en el que se afirma 'Tierra y Señorío soberanos del Principado Seborga', e implícitamente de los más de 360 estados que en la Edad Media formaban el Santo Imperio, entre ellos Seborga". Aunque los países que aún perduran de aquella época como Austria, Suiza, Liechtenstein o Luxemburgo tienden a olvidar este hecho, a Marcello le gusta recalcar "el acuerdo de colaboración firmado en 1994 con Gran Comoro, la más grande de las islas que forman

parte de la República de Comoros". Así que, en realidad, no son ni uno ni 20, sino 360 estados (medievales) los que reconocen la soberanía de Seborga, que dispone de una estructura de Estado formada por nueve ministros y un cuerpo consular repartido por 18 países, entre ellos Alemania, Francia, China e incluso Italia. Ante tal despliegue diplomático es inevitable preguntarse quién puede llegar a pagar todo esto. Porque si los ciudadanos de Seborga abonan sus impuestos a Italia, ¿quién mantiene este aparato? Afirmar hoy en día que Seborga no es Italia es una extravagancia simpática, una simple cuestión folclórica o un quebrantamiento de la ley. Cuando se interpela a Marcello I hasta dónde pretende llegar, se limita a contestar, lacónico, que "es un tema demasiado complejo para discutirlo aquí". Efectivamente, mejor seguir hablando de fútbol. 🏈